

Los murales políticos de Belfast son una de las representaciones culturales más evidentes del conflicto de Irlanda del Norte. Los murales se pueden considerar como arte 'folk', como propaganda, como una forma de resistencia y también de educación. Articulan abiertamente lo que el republicanismo y el lealismo representan, los hechos históricos clave y el estado actual de la cuestión y al mismo tiempo construyen significados y crean identidades en ambas comunidades. Este artículo sostiene que al mismo tiempo que transmiten estos mensajes explícitos, los murales también presentan una narración del conflicto en Irlanda del Norte diferenciada según el género y forman parte asimismo de un discurso más amplio sobre el conflicto en el que las mujeres son a menudo invisibles o estereotipadas. El objetivo principal del artículo es desvelar la diferenciación de género implícita en la iconografía política y hacer explícitos los mitos sobre masculinidad y feminidad que los murales diseminan implícitamente.